



Luis Guillermo Lumbreras Salcedo: su vida y trascendencia junto al pasado de los países andinos (1936-2023)

Lautaro Núñez Atencio¹  <https://orcid.org/0000-0002-6102-5901>

¹ Universidad Católica del Norte, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. San Pedro de Atacama, Chile.  lautaro.nunez@hotmail.com

Entre escasas páginas no es posible valorar la vida y obra de un amigo muy cercano que marcara rumbos desde las ciencias sociales con un sustento arqueológico, antropológico e histórico singular, que desde su particular Arqueología Social podía más allá de los datos percibir el desarrollo de la sociedad como un todo, lejos de los criterios conservadores neocolonialistas. Siempre cerca de los idearios de aquellos habitantes que esperan saber más de sus pasados y presentes desde sus aportes no valorados y entre tantas humillaciones. Sobre todo, en un país como el nuestro, donde se ha ignorado la domesticación de sus paisajes desde la creatividad indígena originaria aun marginada y recién escuchada.

Nació en Ayacucho el 29 de julio del año 1936, criado junto a su padre Elías Lumbreras Soto, ex congresista, y su madre Rosa María Salcedo. Con ellos en su casa de campo, algo antes de sus estudios primarios, ya recogía fragmentos cerámicos Wari de un sitio cercano, donde después lo hiciera quien fuera su más admirado: Julio C. Tello. Este prematuro talento es acogido por Elías y Rosa, siendo enviado a Lima tras sus estudios primarios y secundarios (1944-1954).

Precisamente, ya en el ámbito universitario en el año 1956, siendo alumno de Jorge Muelle, recibía la colección alfarera de Tello sobre Wari en el Museo Nacional de Antropología. A los 25 años ha publicado sus primeros estudios y muy pronto: “Los orígenes de la civilización del Perú”, dedicado a su hijo Luis, como si todo su entorno no fuera suficiente para estimularlo en la importancia de su oficio. Desde la Universidad Mayor de San Marcos ha obtenido su Doctorado en Etnología y Arqueología (1959 - 1961). Como buen provinciano regresa a su Ayacucho a cargo de la cátedra de Ciencias Sociales donde se destaca luego como Decano de la Facultad entre los años 1963-1965, tiempo en que nuestra conexión comenzó a ser directa entre epístolas, precisamente preocupados de abrir lo que llamábamos una “arqueología sin fronteras”. Vuelve a San Marcos en 1966 y crea allí la Facultad de Ciencias Sociales, mientras asume la Dirección del Museo de Arqueología y Etnología.

Desde esos tiempos ya sería difícil inventariar sus publicaciones en la misma medida en que los congresos y eventos nacionales e internacionales lo destacan por sus intervenciones, amparado en un lenguaje claro, donde las materias complejas se entendían plenas de convicciones y aperturas. Vendrán luego los tiempos de los reconocimientos en términos de los rangos Eméritos y Honoris Causa (2014), dictando clases en varias universidades peruanas, alcanzado la Dirección del Museo Nacional de Antropología y Etnología. Siempre buscando más autonomía e integracionismo, al punto que en el año 1982 crea el Instituto Andino de Estudios Arqueológicos con la célebre Gaceta de Arqueología Andina en la misma medida que es designado Consultor de UNESCO por su misión patrimonialista.

Aunque esta síntesis es demasiado estricta, desde nuestras tempranas causas panandinas desearía enfatizar sus conexiones con el “Mundo Andino” de más al sur. En efecto, sus propuestas sobre la diversidad lo conducen a fortalecer las problemáticas de los Andes Septentrionales, Centrales y Meridionales, incluidos nuestros espacios más distantes con juicios que fueron claves para la definición del área Centro Sur Andina y Meridional en los eventos de Paracas y Antofagasta, junto a Alberto Rex González, Myriam Tarragó y el suscrito, patrocinados por UNESCO-Lima. Visión internacional que lo conduce, además, a dictar cursos y charlas en Europa, Estados Unidos y América Latina, incluyendo la Dirección del Instituto Nacional de Cultura, designado además miembro del Comité del Patrimonio de la Humanidad (UNESCO- 2002). Sería largo numerar lo favorable que fue para nosotros, los del sur, conocer intensamente por su intermedio a tantos colegas peruanos en Lima como en eventos en otras ciudades, entre ellos a los primeros representados por Rosa Fung, como los posteriores: Elías Mujica, Ruth Shady, Denisse Pozzi-Escot y tantos otros que nos conducían a comprender los avances intergeneracionales.

Para acercarnos a su rol hacia el sur antes de la década de los 60, las investigaciones arqueológicas en Chile estaban a cargo de pioneros locales y extranjeros formados en Europa, dedicados exclusivamente a la problemática emergente al interior del país. No existían vínculos con las investigaciones más maduras en países asociados a mayores recursos arqueológicos, que saltaban a la vista desde los sostenidos avances de los pioneros del Perú y Bolivia, donde se aplicaban, además, los aportes de la Escuela Norteamericana. Fue desde el Perú cuando el paradigma transicional Tello-Lumbreras logró demostrar la necesidad de ampliar las investigaciones más allá de las fronteras nacionales, iniciativas que también las veíamos desde La Paz con Carlos Ponce Sanjinés y Alberto Rex González desde Argentina, junto a sus discípulos que fueron parte sustancial del círculo integracionista: José Pérez, Osvaldo Heredia, Víctor Núñez, Myriam Tarragó, Ana María Lorandi y otros de igual mérito.

Efectivamente, desde el año 1960 teníamos contactos con una arqueología más científica y buscábamos vínculos con los tres países vecinos, desde la periferia, para vincularnos con ese Mundo diverso, pero no ajeno, que observábamos desde el Perú con sus cercanas y grandes transformaciones “civilizatorias”. Estábamos informados por los colegas del Museo de Arica sobre la importancia del Dr. Luis Guillermo Lumbreras por su rol destacado en estas visiones y ante la expectativa de conocerlo ese año lo contacté por escrito en su Universidad de Ayacucho. Su respuesta fue muy estimulante:

Es realmente grato comprobar que en todo Sudamérica se está produciendo un movimiento tendiente a sistematizar los estudios históricos, sobre todo a partir de los jóvenes de la nueva generación. Su interés es evidente y reciba Ud. mis aplausos dobles, conociendo yo las condiciones poco favorables que en Chile existen... Por mi parte, le ruego que cuente Ud. con mi modesta experiencia en arqueología andina para poder informarle sobre los conocimientos que su interés solicite. (L. G. Lumbreras, comunicación personal, 1960).

El intercambio de cartas continuó hasta el momento en que avanzado el año 1961 los colegas de Arica, con P. Dauelsberg a la cabeza, y el apoyo local de la Universidad de Chile, organizaron el Primer Encuentro de Arqueología Internacional donde el rol de Lumbreras y Ponce Sanjinés fue relevante, aunque sentimos la ausencia por enfermedad de A. Rex González de Argentina. Desde este evento hasta ahora no dejamos de vernos con Luis y compartir vida, ciencia y sociedades en procesos de cambios.

Lumbreras nos iluminó en esos tiempos con su llamado al “Mundo Andino” que coincidía con nuestras aspiraciones desde el sur por aquello de buscar una arqueología “sin fronteras”. Precisamente, en el Congreso Internacional de Americanistas en Buenos Aires, por el año 1968, referido al Altiplano Occidental, nos conversaba sobre la importancia de las relaciones entre el mar, cordillera y el bosque tropical, con estímulos integracionistas transversales al eje geográfico de la cordillera. En este marco lo que acordamos en llamar Centro Sur Andino y los Andes Meridionales: sur peruano, norte chileno, centro sur boliviano y noroeste argentino, era el resultado de un complejo proceso de integración, con independencia de los límites naturales y políticos. Fue así que en diversos eventos involucrados con estas posturas logramos definir la diversidad andina desde el oeste de Venezuela a Bolivia y Chile, incluido el frente occidental de Argentina, tratado el lejano sur en sus obras más difundidas bajo los términos: el “Desierto y el Altiplano Meridional”, los “Andes Meridionales” y el “Núcleo Circumpuneño” (Lumbreras 2019).

Estos logros iniciales nos marcaron, previo intercambio de cartas, e incidían en cómo discutir el desarrollo civilizatorio americano desde los Andes, integrando los procesos regionales aun con secuencias incompletas. Fue así que, por el año 1970, en el Congreso de Americanistas Luis Guillermo Lumbreras y Alberto Rex González organizan el Simposio sobre Formaciones Autóctonas de América, evaluándose la diversidad en el espacio

interandino con la ayuda de J. L. Lorenzo, R. Piña Chan, M. Sanoja, F. Altenfelder, C. Ponce, J. Montané y el suscrito:

Se pretende hacer un balance de la situación de los estudios sobre el desarrollo de las civilizaciones americanas, tratando de ver en qué medida es posible llegar a un nivel de interpretación y análisis que permita reconstituir el proceso social de la América Precolombina desde una perspectiva antropológica general [...] Creemos que es indispensable volver al tema, discutiendo proposiciones tales como el modo de producción, o los modos, y las relaciones entre las varias áreas. (L. G. Lumbreras, comunicación personal, 1970).

Hemos deliberadamente transcrito estas notas para ejemplificar cómo antes del año 1973 se avanzaba entre relaciones interandinas estimulantes, cuando la dictadura civil y militar en ese año interrumpió violentamente nuestro Primer Congreso del Hombre Andino en el norte de Chile, realizado en las sedes de la Universidad de Chile de Arica, Iquique y Antofagasta. Era un primer aporte inspirado en estas ansiadas relaciones con Ciencias Sociales sin fronteras, esta vez cerrado con despidos masivos bajo un régimen opresivo (Núñez y Chiappe, En prensa).

Serían tantas las citas sobre sus pensamientos de esa visión interandina que de varias he seleccionado solamente aquella que más recordamos en nuestras conversaciones cuando fuimos invitados por el querido Emilio Choy a su Chifa y que después lo leí en uno de sus artículos: *Los que hacemos arqueología sudamericana somos claramente conscientes de que nuestra tarea compromete directamente nuestros intereses históricos inmediatos. No estamos reconstruyendo cualquier historia, sino la nuestra.* Como recordando los logros compartidos ha subrayado: *A partir de los sesenta, y con un acento creciente, los investigadores de nuestros países nos relacionamos tratando de romper con las restricciones de las fronteras políticas* (Lumbreras 1990, p. 64). Eran tiempos en que siempre nos acordábamos de esa queja reiterada: sabemos más sobre Europa que sobre aquello sucedido en los países limítrofes. Por lo anterior, Luis le otorgó máxima prioridad a la organización en París, como contrapartida, de un simposio sobre el Qhapaq Ñan con Vicky Castro de Chile. Cuando le informé sobre su reciente deceso, nos escribió:

Gracias, hermano querido, por recordarme al hacer la memoria de una de las personas que más hemos querido, admirado y respetado [...] y repetir contigo todas las cosas hermosas que recuerdas de nuestros tiempos juntos; estuve con ella y con Myriam Tarragó, trabajamos juntos en la redacción de un informe que se ha publicado conjuntamente hace unos pocos meses. Para mí es un honor y un premio el haberlos conocido (L. G. Lumbreras, comunicación personal, 2022).

Algo muy particular mantenía Luis en sus últimos tiempos con la trascendencia Inka, aunque lo Wari era obviamente uno de sus temas favoritos. El año 2016 organizó un encuentro sobre la vialidad Inca y la posible creación en Cuzco del Museo del Tawantinsuyu. Al respecto nos decía:

Se abre la posibilidad de retomar el proyecto, pasando a una segunda fase en la que podamos tener más participación los arqueólogos de nuestros países. Necesito tu cooperación en este tema, pues requerimos la imagen globalizadora del área Andina desde la perspectiva chilena en su área nuclear. De Argentina estamos invitando a Myriam para que se junte con nosotros, a Antonio Fresco del Ecuador y Claudia Rivera de Bolivia (L. G. Lumbreras, comunicación personal, 2014).

Este evento como otros de su marca integraban a colegas del espacio andino mayor, cuya red estaba plenamente constituida, conformando con nuestros vínculos amistosos y científicos idearios debidamente compartidos.

Ese año fue muy especial para ambos al comentar cuál sería el destino de nuestras bibliotecas que nos habían inundado las viviendas en Lima y San Pedro de Atacama. En su segundo piso de Magdalena había estanterías con 17.000 ejemplares que fueron donados después a su querido Museo Nacional del Perú, por cierto, guardándose algunos “regalones” que quedaron en su casa para su familia. Su pregunta fue clarísima: ¿Qué vas a hacer con los tuyos?

Hasta que llegó el momento de las restricciones en su movilidad desde el bastón al lecho donde no dejó de seguir escribiendo, al punto que deliberadamente no he comentado sus libros y artículos de estos años. Al respecto, se sabe que al final estuvo preocupado de mejorar la edición, después de 50 años de circulación, de: “Pueblos y Culturas del Perú Antiguo”, editado por Petróleos del Perú, oportunidad en que imprimió una dedicatoria que se la conocíamos en “borrador” desde nuestras conversaciones previas, cuando ya reconocía el rol de su esposa, Marcela Ríos Rodríguez, por su crítica aguda a sus textos y gran compañera a la vez. Hasta que lo escribió: *Ella es en parte responsable de lo que ha ocurrido en este tiempo. Por eso y por mucho más, este cincuentenario se lo dedico a ella.* Este impresionante libro me lo envió por mano en el año 2022, cuando visitó su casa nuestro colega, Carlos Chiappe, que parecía más que un regalo una despedida anticipada cuando leí su dedicatoria con su letra tan particular, tratándonos siempre como *hermanos: [...] en cuya compañía nací a la arqueología y buena parte de la vida...* y más adelante en su prólogo un sincero y oportuno agradecimiento en un largo listado de colegas amigos(as) que siempre lo reconocieron como un guía con valores humanos y científicos relevantes.

No deja de ser explícito y simbólico que, durante sus últimos tiempos cuando ya los graves problemas en su columna y cadera afectada por una severa artritis, sin recurrir a médicos ni menos a remedios específicos, haya publicado en el año 2021 uno de los temas con que se inició cuando niño, tras su acercamiento a la cultura Wari en su espacio natal: “De Wari a los Incas”. Y ahora ya espera en prensa “El imperio Wari”, siempre muy asumido en su rol de “Waricuchano” ... Sin dejar de lado su visión crítica entre el pasado y presente en su reciente obra del año 2022: “Breve Historia General del Perú” que toca estos tiempos tan cruciales que provienen de las noticias limeñas.

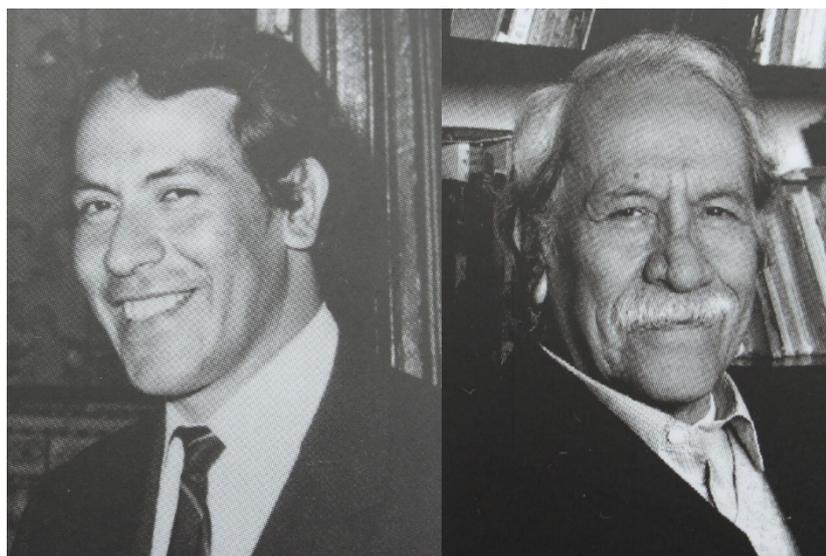
En estos mismos tiempos de últimos contactos cuando decidimos publicar las actas del Primer Congreso del Hombre Andino, frustrado por el efecto de la dictadura (Núñez y Chiappe, En prensa), nos envió el prólogo solicitado, donde enfatiza:

... la conmemoración de un punto de quiebre en la arqueología andina, cuando en 1973 -van a hacer 50 años- pudimos juntarnos un grupo muy grande de arqueólogos, etnólogos, historiadores, sociólogos, geógrafos y otros estudiosos en Arica, Iquique y Antofagasta, para intercambiar no solo los resultados de nuestras investigaciones, pero también la dirección hacia donde apuntaban nuestros propósitos. Procedíamos del Perú, Chile, Bolivia y Argentina, así como de Norteamérica y Europa. Nos tocó vivir en los días que estuvimos en el evento, los azahares preliminares de un cambio de ruta en la historia de nuestros pueblos latinoamericanos, cuando en pleno evento nos vimos interrumpidos por la amenaza de los fusiles y la prepotencia militar, que unos meses después pondrían a Chile en la oscuridad, por 17 años (L. G. Lumbreras, comunicación personal, 2022).

Su presencia fue sustancial por sus conocidos esfuerzos que compartíamos desde un pasado interandino con estímulos limeños, reflejados en sus propias palabras:

Fue así que, en el Congreso de Americanistas, organizado en Lima en 1970, convocamos un simposio sobre los pueblos autóctonos de América con expertos de los países iberoamericanos, a fin de intentar la inserción de nuestra historia indígena con la que heredamos de los europeos. No tuvo la repercusión que esperábamos, de modo que nos planteamos la necesidad de continuar con el esfuerzo de unir a los países nuestros en nuevas propuestas... Simultáneamente ya teníamos comprometida nuestra participación en el Congreso convocado por Lautaro Núñez, que se llevó a cabo en las ciudades de Arica (21 al 24 de junio), Iquique (25 y 26 de junio) y Antofagasta (28 y 29 de junio), llamado Primer Congreso del Hombre Andino, que fue el sello de una transición importante sobre el manejo y desarrollo de la ciencia en la investigación de nuestro pasado (L. G. Lumbreras, comunicación personal, 2022).

Es muy posible que este prólogo junto a sus correos enviados recientemente por medio de Marcela, sea uno de los últimos aportes a su gran causa por dignificar el pasado y presente de las culturas panandinas, esta vez con el Centro Sur Andino entre manos. Fue velado en la Casona de San Marcos del Parque Universitario junto a su música Ayacuchana. Lucho fue despedido por su familia y los más cercanos durante su cremación. Por mi parte, estaré en Lima para compartir con Marcela y su familia, incluido su hijo Luis, apreciado colega, para recordarlo como se merece desde esta hermandad que nos unió por tantas décadas.



Luis G. Lumbreras Salcedo: antes y después (Fotos gentileza de L G. Lumbreras).

Referencias citadas

- Lumbreras, L.G. (1990). La arqueología sudamericana. Tres décadas. *Revista Española de Antropología Americana*, 20, 57-66.
- Lumbreras, L.G. (2019). *Pueblos y culturas del Perú Antiguo*. Petróleos del Perú.
- Núñez, L. y Chiappe, C. (En prensa). *Testimonios sobre el Primer Congreso del Hombre Andino (1973): el antes, durante y después de un encuentro interrumpido por la dictadura cívico-militar*. [Manuscrito presentado para su publicación]. Qillqa.

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Núñez Atencio, L. (2023). Luis Guillermo Lumbreras Salcedo: su vida y trascendencia junto al pasado de los países andinos (1936-2023) [In memoriam]. *Estudios Atacameños (En línea)*, 69: e6297. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2023-0031>

